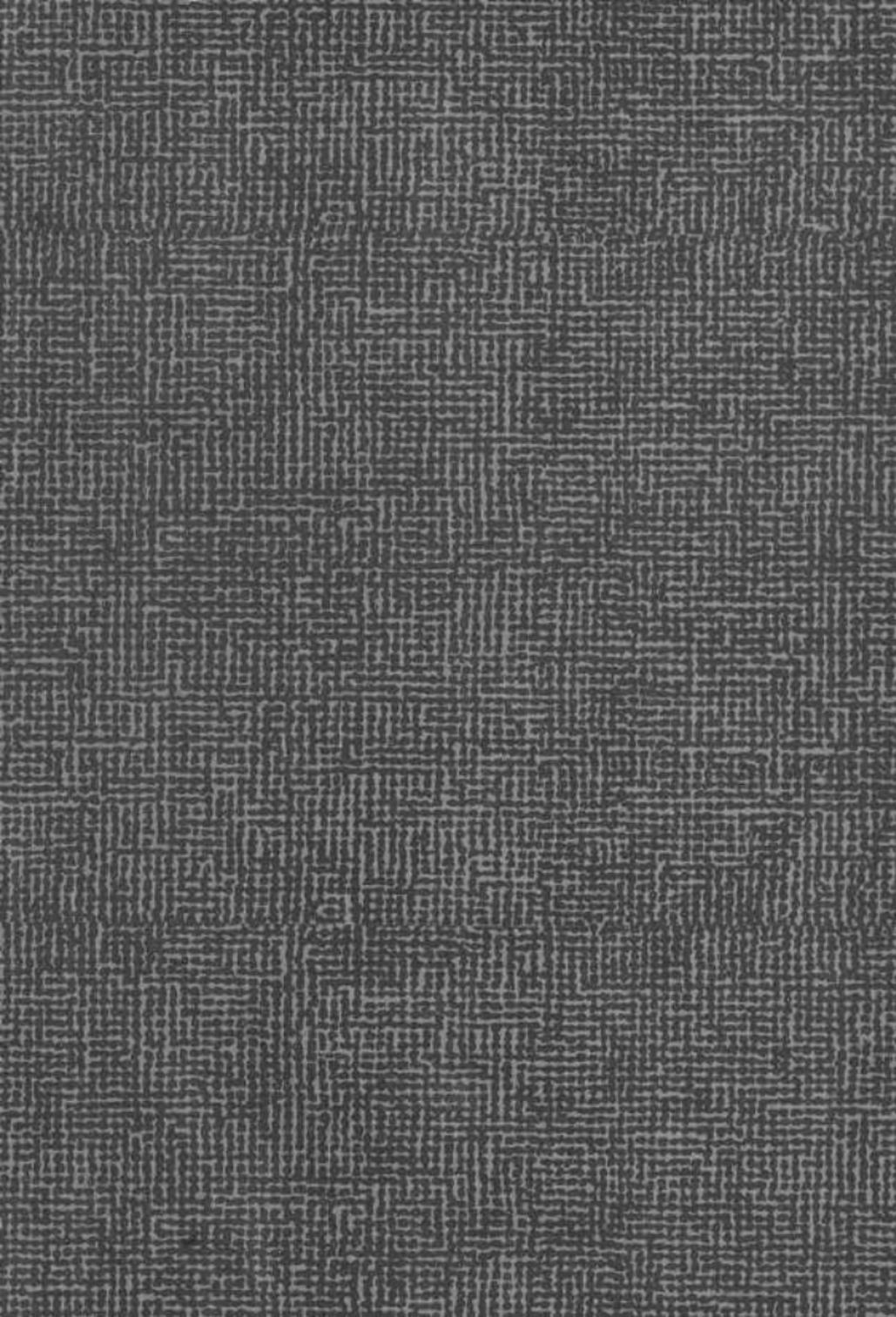


13.

LAS DISERTACIONES DEL TORO







2

BIBLIOTECA AL ALCANCE DE TODOS.

Las Desgracias de un Forero.

NOVELA ORIGINAL

de D. José Blanc.

PRECIO: 10 céntimos de peseta ó sea un perro grande.

2

SEVILLA-1882

IMP. A. RESUCHE, AIRE 2.

Das Original ist in der
Handlung zu finden

ORIGINAL

Handlung D. Josep B. B. B.

Handlung in der Handlung

11

LAS DESGRACIAS DE UN TORERO

Habia en Málaga una tiendecita donde se vendian paraguas, bastones, sombrillas, abanicos etc. Era muy frecuentada de gente de todas las clases sociales, pero especialmente de noche de contrabandistas y toreros. El dueño era un pobre hombre, mas bueno que el pan, pero incapaz de todo. Su muger, que era hija de un Guardia civil, era lista y descarada como ninguna, tenia un genio terrible, y habia muchos que la tenian miedo. Acostumbraba á tratar á su marido como un trapo, y esto en presencia de todo el mundo. Allí no se hacia mas que lo que ella queria, pues quien lo gobernaba todo era ella. Tenia un hijo, que, si bien los maldicientes decian que era de contrabando, pasaba por legítimo. En Andalucía son muy frecuentes estos comentarios. Lo que podemos asegurar es, que desde chico reveló una inclinacion por los toros y los toreros, que parecia augurar su porvenir. Él no recibió educacion ninguna,

y en su casa le daban á lo mejor cada paliza que le descomponian para una semana. Cuando tuvo quince años no habia quien le contuviese, se pasaban 8 dias sin ir á casa. Siempre estaba metido en las tabernas ó en los garitos, pues ya conocia los secretos de la baraja y tenia práctica para buscar incautos. El peor de cada casa era su amigo. Tenia fama de valenton, tiraba bien la navaja y lo habia demostrado en muchas ocasiones. Su figura era muy simpática y tenia un cuerpo muy salado, luego hablaba mucho y con gracia. Vestia de torero siempre, muy limpio y muy provisto de botones de oro, de gran cadena, de reloj, de zapatos ó botinas de charol, etc. Cuando se embriagaba tenian que desfilar porque vasos, copas, todo, andaba por el aire, y para conclusion de fiesta habia palos y navajas. De la noche á la mañana, sin decir nada en su casa, salió para Madrid, y no tenia 20 años cuando debutó en una corrida de toros; el chico prometia y no tardó mucho en tener partido. Ganaba mucho dinero y empezaron á contratarlo; todos los empresarios se disputaban, así es, que para darles gusto, á todas partes iba. Tenia muy buena capa y ponía bien las banderillas.

Fué á Málaga y la plaza se vino abajo. Allí se enamoró de una chiquilla de 15 años, hija de un tarbernero, que valia un imperio. Él comprendió que por lo derecho no

adelantaria nada, así es que combinó su plan, y por medio de una beata que estaba siempre en la iglesia dándose golpes de pecho, la raptó y se la llevó á Madrid. En Currito no era todo malo, pues él tenia buenos sentimientos y un dia dice á la niña: Maria de los Angeles, tú sabes lo que te quiero y al verte en ese estado, no quisiera tener una cogida é irme al otro barrio. Vamos á casarnos, hija, que ese niño que llevas en tus entrañas, venga al mundo como nuestro hijo legítimo.

—Ay! Currito mio! llenas de alegría mi alma, de miedo no te hablé nunca de esto.

—De miedo? pues qué. en los siete meses que llevamos juntos, tienes alguna queja de mí?

—No, hijo mio, porque, si bien sufro mucho cuando te emborrachas, me lo he callado, no te he dicho nunca nada.

—Mira, María, delante de esa Virgen que tú tienes en esa urna, con las velas encendidas, te juro que desde hoy no me embriago más en mi vida.

—Díos lo quiera, Currito.

—Otro favor te pido, ¿y las malas compañías no las dejas?

—No puede ser; tendria que dejar de ser torero.

Curro no se embriagó más, y, á pesar de que se lo criticaban sus amigos, arregló su conducta. Se casó, y desde aquel mo-

mento pocas veces se separaba de su mujer. Ella una tarde decia:

—Habrás observado Curro que cuando vés á torear, ó voy tarde ó no voy á la plaza. Pues mira, aquí solita estoy de rodillas y con las manos cruzadas pidiendo á la Virgen te saque con bien.

Loco estaba el torero y desesperado, cuando... pero, por fin, abrieron la puerta de la alcoba y le dijeron: muy feliz! una niña! Entonces se avalanza á ella, la besa, la abraza y hace estremos que no son para contados. Es necesario ser padre para formarse una idea de esta situacion. La madre y la niña gozaban de salud. Desde aquel momento, ni uno ni otro pensaban mas que en la niña. Todos los dias se sucedian las sorpresas y los acontecimientos, la agitacion nerviosa de piernas y manos, aquel ejercicio continuo llevándose las manos á la boca, en fin, la risa, el llanto, posteriormente el romper de los dientes; pues ya tiene uno, decia el padre; ya tiene dos, decia la madre; angelito... y no llora... y siempre... y siempre lo mismo.

Pasaron algunos años, y el torero, que era ya Matador, ó, como decian antes, Espada, habia llegado á gozar de simpatias de todos los altos personajes y hasta de las damas de la aristocrácia; la gente del pueblo le queria, y los pobres le veneraban, pues hacia muchas limosnas y con mucho

redarte, si deshonoras mi casa contrayendo matrimonio con la hija de un torero.—No te juzgas todavia satisfecho con lo que has acibarado mi existencia, sino que quieres, para vergüenza mia y de mi raza, darme por hija política la que puede darse por contenta con ser tu concubina? Yo sabré si, desatendiendo mis quejas y mis amenazas, llevas á cabo tu proyecto. Tu padre que todavia te ama y te abraza.—Ricardo.—Conde de...»

El Vizconde escribe otra carta á su padre asegurándole que no se casaria, pero que tampoco abandonaria una jóven que él habia deshonrado; no con ánimo de hacerla su concubina, sino con el de casarse y hacerla su muger, que con esto creia ennoblecer su raza, puesto que llenaba un deber de conciencia. Que no obstante de desgarrar su alma obedecía á su padre.—En posdata le pedia 20,000 francos para atender á sus necesidades, puesto que habia agotado la hijuela de su madre.

El Conde le mandó los 20,000 francos y le dijo: «Impórtame poco vivas con esa muger, porque esto la sociedad aristocrática no lo mira mal, y al mismo tiempo está casi considerado como de moda, pero casarte, no lo puedo consentir. En público no te presentes con ella sino de modo que se conozca lo que es.»

En vista de que habian sido infructuosas

todas las gestiones que el Vizconde habia hecho, la pobre Magdalena quedó traspasada de dolor y no hacia mas que llorar. Un dia que, sola en su cuarto, sentada en una butaca, escribia una carta, entra el Vizconde y la dice:—¿Qué haces, hija mia?— Qué quieres que haga? escribir á mis padres.—A tus padres?—Sí. La hija de un torero no consiente los insultos de un aristócrata como tu padre, y resuelve antes morir que ser la querida de su hijo.—Dame esa carta.—No quiero que la leas.—Dámela.—Tómala.—No me importa saber lo que dice y la rasgó.—Ahora, Magdalena, te juro que, antes de 8 dias, serás mi muger.—Piensas casarte secretamente?—No, pienso escribir á mi padre participándole mi resolucion, pienso decirle que puede desheredarme, que puede maldecirme, que prefiero tener el título de esposo tuyo, á todos los títulos de nobleza.—Ven, Magdalena á mis brazos; te amo, te adoro... y mil besos y mil abrazos se dieron, que no podian ser más que la prueba incontestable de sus sentimientos nobles, de la pureza de su amor, de la grandeza de su alma

Pasaron tres dias, y en la capilla del palacio del Duque de V., con todas las formalidades requeridas, contrajeron matrimonio Magdalena, la hija del torero, y Enrique de... Vizconde de... hijo del Conde de...— Despues de la ceremonia reunió á sus cria-

dos y les dice: desde hoy dejo de ser Vizconde, ya lo sabeis.—Escribió una carta á su padre, en la cual le participaba su casamiento con la hija del torero, y además la resolución que habia tomado de renunciar el título de Vizconde.—Que el único título que quería tener era el de marido de Magdalena, y ese ya le tenia; que, como su conciencia estaba tranquila, le era indiferente que su padre le maldijese y le desheredase.

El Conde se puso furioso, quiso anular el casamiento... etc. en fin... hizo imposibles, pero no pudo ejercer más venganza, que hacer público que, por su fallecimiento, el título de Conde pasaria á su sobrino carnal, y que toda su fortuna libre se distribuiria por partes iguales á todos sus parientes, y el Mayorazgo y los bienes vinculados al título, á su sobrino carnal, puesto que repudiaba á su hijo.

Los recién casados se preocupaban poco con estas vanidades ridículas, y trataron de arreglar su vida al exiguo capital que poseían.—Magdalena, dice Enrique, vamos á partir: aquí en Nápoles, no estamos bien, temo á mi padre... Sí, hija mia, vámonos; y al día siguiente se embarcaron para Marsella en un vapor de las Mensagerias francesas; tomaron el express para Lyon y luego para Alemania; llegaron á Baden, se hospedaron en el Gran Hotel Victoria, fue-

ron al Casino, jugaron al treinta y cuarenta y entraron con una suerte inmensa; estuvieron sobre el tapete verde desde las 11 del día hasta las 11 de la noche, y no les cabía en los bolsillos tanto oro y tanto billete de Banco.—Cuando llegaron á casa y contaron el dinero vieron juntos cuatro millones de francos.—Dice Magdalena: Enrique mio! la providencia vela por nosotros, huyamos de aquí; guardemos este capital para los hijos, que nos dará naturaleza.—Sí, Magdalena; partamos: pero á dónde?—A dónde ha de ser, á Madrid, á abrazar á mis pobres padres.—Tienes razon.

Eran las cuatro y media de la mañana y partieron para Berna; hicieron una excursion por la Suiza, y estando en Ginebra en el Hotel de la Metrópoli, á la vista del Lago, encontraron al Marqués de C. Ministro plenipotenciario de Francia, en Suiza, con residencia en Berna.—Este señor le habló muy cariñosamente y le aconsejó de volver otra vez á la carrera diplomática, que contase con su apoyo, que él prestaría su influencia para que se tomasen en consideracion sus servicios prestados como segundo Secretario, y que si lo aceptaba, en aquel mismo momento propondria al Ministro de negocios extrangeros su nombramiento para la legacion de Francia en Suiza, de la que él era Gefe, como primer Secretario.—Enrique, dando las gracias al

Marqués, le manifestó que se juzgaria muy honrado y que aceptaria. = Se lo dijo á Magdalena, y si bien ella tenia todos sus sentidos fijos en Madrid, aplaudió la idea de Enrique. = No tardó mucho en recibir la credencial, supo en poco tiempo ganarse las simpatias de todos sus compañeros, nacionales y extranjeros; fué muy bien visto en el mundo diplomático y no se hizo esperar mucho su traslacion á la Embajada de Francia en España, con residencia en Madrid. = Aquel dia fué de gran fiesta; Magdalena estaba loca de contenta. = Ella tenia ya sus amigas en el gran mundo, hablaba muy bien francés y revelaba todas las condiciones que exige la severa etiqueta. = Despues cada dia parecia mas bella y elegante. = Llegaron á Madrid y escribieron una carta á Curro diciéndole que, para asuntos que le concernia, tanto á él como á su muger, que se presentasen sin falta en la Cancillería de la Legacion de Francia antes de las dos de la tarde. = Habia un sello y una firma. = Fueron allí los dos y, segun las órdenes prevenidas, atravesaron salones y llegaron á uno elegantemente amueblado, con vistas á un jardin. — Una puerta se abrió; nros criados con librea descorrieron las cortinas, y un caballero muy elegante y muy buen mozo, con frac y corbata blanca, se dirige á Curro y á su muger, se pone de rodillas y les pide perdon.

—Ellos quedaron atónitos... el caballero dijo: yo fui el raptor de su hija... reparé la falta, me casé con ella, y... para colmo de mi felicidad, necesito su perdón. En este momento entra en el salón Magdalena y *la escena que allí pasó no es para contarla.*

Fueron todos muy felices y el diplomático llegó á ser una notabilidad, y si bien su padre no le perdonó nunca, la sociedad supo recompensar sus servicios, y hoy es el príncipe de T.

FIN.

El presente es un libro de
que trata de la vida de
los santos y de sus virtudes
y de las cosas que se
deben hacer para ser
salvados. Este libro es
muy bueno y de mucha
utilidad para todos los
que quieren ser buenos
y salvarse. Se vende en
todas las librerías.
En Madrid, en la casa
de don Juan de Sedaña,
por el año de 1700.

LIBRO DE DON JUAN Y SEDAÑA

CASA

DE DON JUAN Y SEDAÑA

V. CATALANES

Conte de suscripciones.

Conociendo la importancia que tiene esta novelita y otras que se irán publicando, no hemos tenido inconveniente de encargarnos de su venta y al mismo tiempo recomendarla al público.

Debemos advertir que el epígrafe de «Biblioteca al alcance de todos» comprende una colección de novelas.

Creemos también que merecerá la aceptación del público la pluma del autor.

Ya nos tienen hecho algunos pedidos tanto en Sevilla como en su provincia.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

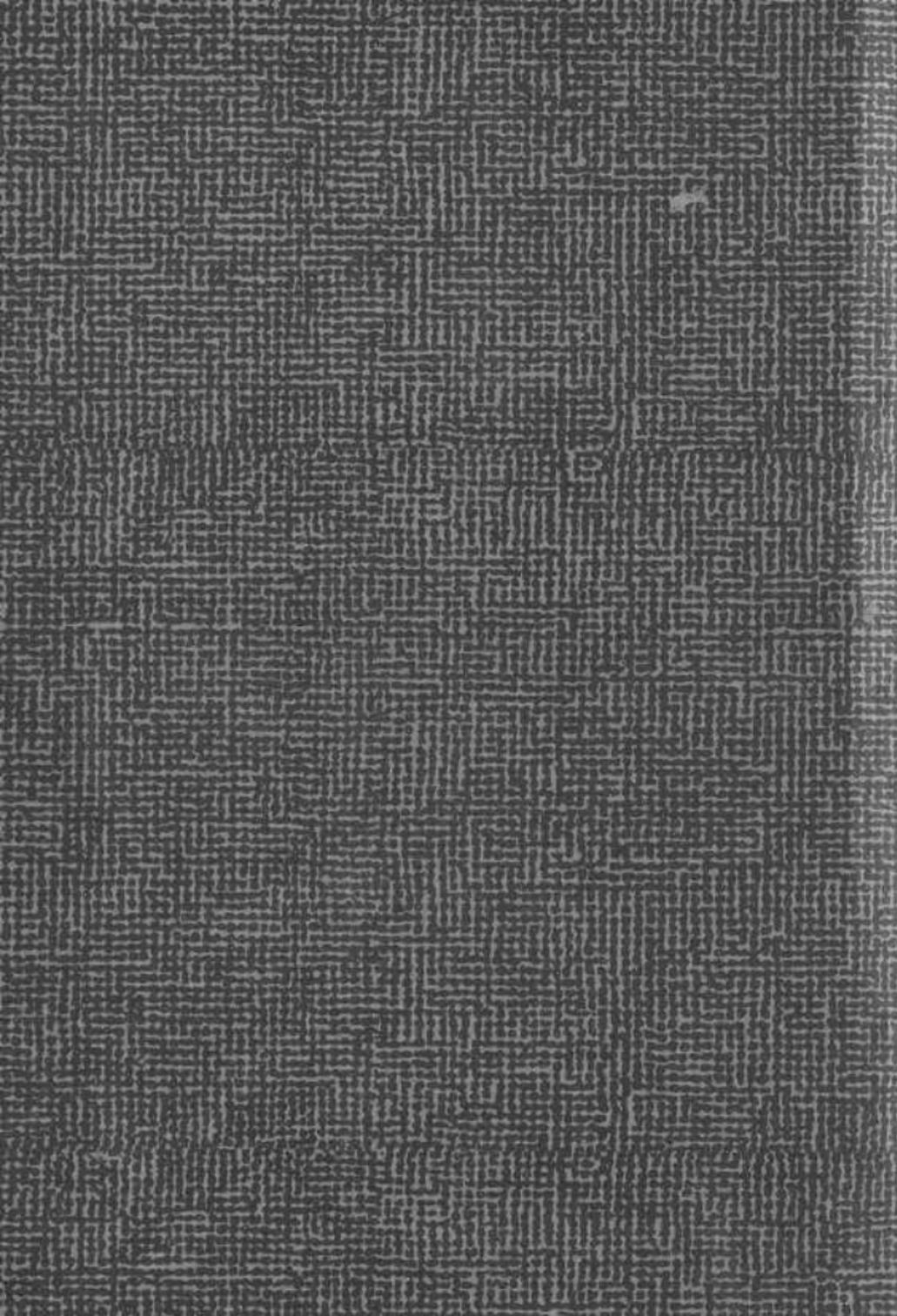
CASA

DE LOS S^{RES.} MUÑOZ Y ALVAREZ

7 CATALANÉS 7

Centro de Suscripciones.





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 403 | Precio de la obra

Estante . 1 | Precio de adquisición

Tabla . . . 8 | Valoración actual

8 Número de tomos.



